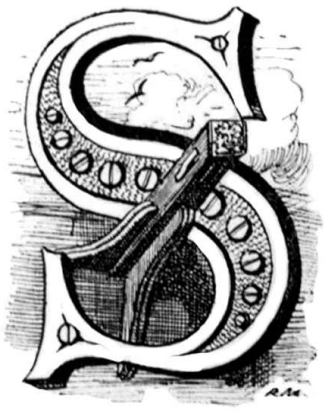
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE

Cesáreo FERNÁNDEZ DURO



IGNIFICÓ D. Martín Fernández de Navarrete, dechado de amor patrio y de buen sentido, que cuando los varones insignes de una nación han contribuido con los esfuerzos de su aplicación y de su ingenio á mejorar las costumbres y á propagar la ilustración entre sus conciudadanos, entonces el honrar su memoria dilatando la fama de sus hechos esclarecidos, no sólo es obligación de la gratitud y obsequio a que nos estimula naturalmente nuestro corazón, sinó ejemplo que se ofrece para imitación y consuelo de todo el género humano.

Admitida la exactitud del aforismo, con rara unanimidad se aprestan en estos momentos las ciudades, las villas y aun los lugares más humildes, á celebrar con inúsitada pompa el centenario tercero de aparición de la obra literaria, comúnmente considerada prodigio de la imaginación, deleite de todas las edades y comprensiones, fundamento del título acordado por los contemporáneos y sancionado por la posteridad á Miguel de Cervantes de *Príncipe de los ingenios españoles*.

La Marina, siempre partícipe en las honrosas expansiones nacionales, tiene un motivo más que cualquiera de las entidades aludidas, tiene estímulo doble para alardear en la ocasión presente del entusiasmo con que se asocia al homenaje tributado al escritor insigne de renombre universal, el que es contado entre los pocos hombres cuya vida compendia la de la humanidad. Y es obvio; estima á Cervantes como suyo, le colocó, tiempo ha, entre la familia mareante, sin que las razones en que apoyó el hecho hayan sido hasta el presente controvertidas, y naturalmente, á su parecer, así como al *Regocijo de*

las Musas, se extiénden los antiquísimos blasones del Cuerpo de la Armada, en éste han de reflejarse y se reflejan los merecimientos de aquella genial personalidad, como los de todos cuantos han figurado, en su agrupación.

Soldado aventajado, Cervantes, en el tercio famoso de D. Lope de Figueroa; esto es, en el tercio de la Armada del Mar Océano, uno de los primeros de la infantería de su tiempo á juicio de historiador de la milicia, asistió á la batalla naval de Lepanto; ocasión, según palabras suyas, la más alta que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros; ocasión, si no la más brillante, de las más fecundas en resultados entre las que había presenciado Europa, aun cuando más no fuera que por haber sacado á las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar. ¡Y cómo asistió!

Hallábase á la sazón enfermo de calenturas, por cuyo motivo quisieron persuadirle, así el Capitán de su compañía como los camaradas, que se quedara en la cámara de la galera, mas él replicó que prefería morir peleando por Dios y por su Rey á meterse bajo de cubierta y conservar la salud con acción tan cobarde. Pidió entonces mismo al dicho Capitán, le destinase al paraje de mayor peligro y condescendiendo éste con tan nobles deseos, le colocó con 12 soldados, junto al esquife donde peleó con ánimo ejemplar, siendo después sabido que solos los de su galera mataron 500 turcos, entre ellos el Comandante de la Capitana de Alejandría y tomaron el estandarte real de Egipto.

Recibió Cervantes en tan despiadada refriega tres arcabuzazos, dos en el pecho y otro en la mano izquierda que le quedó manca, de lo cual hizo honorífico mérito el resto de su vida, prefiriendo haberse hallado en la insigne jornada á tanta costa, á verse sano sin haber asistido á ella. En el viaje al Parnaso escribió:

«Que al fin has respondido á ser soldado
antiguo y valeroso, cual lo muestra
la mano de que estás estropeado».

Hizo, pues, también, pública obstentación de su modesta plaza, apreciando tanto los servicios militares como los que prestó á las Letras, si bien los de *Lepanto* no fueron únicos. Curado de las heridas asistió los años siguientes á las campañas de Modon y Navarino, á la expugnación de la Goleta y de Túnez y al combate de la galera Sol con tres galeotas berberiscas, por consecuencia del cual, tras heróica defensa, fué llevado cautivo á los Baños de Argel.

Rescatado por gestión de la familia en 1580, se incorporó a su antiguo Tercio, que estaba en Portugal; embarcó en la Armada de D. Álvaro de Bazán, del cual hizo, adelante, merecido elogio apellidándole rayo de la guerra, padre de los soldados, venturoso y jamás vencido Capitán; y por lo pronto concurrió á sus órdenes á la batalla naval de San Miguel de las Terceras, en la que, con fuerzas muy inferiores, se alcanzó una de aquellas victorias que perpetúan el nombre de los insignes Capitanes.

El mismo Cervantes afirmó, en Memorial dirigido al Rey en 1590, haber tomado parte en las jornadas de mar y tierra que se habían ofrecido de veintidós años á aquella data, con lo cual y las intermedias, navegaciones en el Mediterráneo y el Océano, temporales, siniestros, desembarcos, cazas y reconocimientos, ataques de plazas combates parciales ó de Escuadras, con mas, la intervención posterior que tuvo en el alistamiento y despacho de las flotas de Indias, quedó justificada su calidad de nauta.

Acredítanla por separado, como se apresuró á consignar su principal biógrafo, la muchedumbre y variedad de aventuras y sucesos marítimos que introdujo en sus obras, y aquel uso tan oportuno y adecuado de las voces y frases técnicas de la gente de mar que acrecentando la propiedad y elegancia de sus narraciones, le hace tan superior, en esta parte, á los demás autores castellanos. Apenas se encuentra escrito suyo en que no aparezca la mar como teatro de aventuras, en las que bosqueja con delectación las costumbres, las emociones y aün las preocupaciones de los navegantes.

¿Qué mucho que la Marina, siempre participe en las honrosas manifestaciones nacionales, cual va dicho, se apresure á ofrecer ahora por sí, y a juntar con todas las de palmas y laureles, una corona más, dedicada con efusión á la memoria gloriosa de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA?